

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



29



LOS NIÑOS DE 1930

—Nena, ¿quieres un globito?

Ayuntamiento de Madrid

—Muchas gracias, señora. ¡He pedido a los Reyes una avioneta!



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 peseta.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

LOS FAMOSOS POLVOS INSECTICIDAS LEYER y COMP. ^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

1.—Tiene un buen cargo.

E
T - { OHONAG
VILLATA
CAGANCHO
OCULTA RASO

2.—Es el mejor de la clase.

EE
INDICACION
COMPNOTA LETO
S

3.—Hay que dársela.

ARTICULO
III
HOLANDA SENTIDO

4.—Habrá que indemnizarle.

H
AGARRADO
500
UNO
SSUSS

ALBERTO Pulseras de pedía
7, CARRETAS, 7

9.—Si quiere usted ir de Madrid a
Sevilla, venga conmigo.

505050505050
Camino

7.—Aunque un negocio se presente mal.

NOTA
DIVISA
ALE



El charlatán y la ceniza del cigarro.

(De The Humorist.)

VARON DANDY



*ESTE AIRE
PRINCIPESCO*

*lo adquiere todo
hombre «chic» que
como a tal usa
para su toalet*

**AGUA COLONIA
LOCION * FIJAPELO**

VARON DANDY

Perfumeria Parena

BARCELONA



Suprimiremos los domingos y crearemos dos días de reposo cada cinco días de trabajo...



... después, impondremos cuatro días de trabajo y dos de descanso...



... y más tarde, cuando hayamos logrado el descanso total de la semana... habremos realizado nuestro sueño.

(De Guérin Meschino, Milán.)

CHARLAS DOMINICALES



s una verdadera lástima que los Reyes Magos sean tan sólo tres.

Yo, al menos, les cantaría con más unción si fuesen cuatro.

¡Cantaría... tute!...

¡Tute de Reyes!...

Pero es imposible...

Y, sin embargo: ¿por qué no pensar en añadir a los tres evangélicos monarcas un cuarto Mago?...

Por ejemplo:

Melchor, Gaspar, Baltasar y... Fernando Asuero.

El célebre y trigeminal doctor vascongado es, hoy por hoy, el verdadero "mágico prodigioso". (Comedia de Calderón, y comedia terapéutica.)

Con adición tan lógica quedaría completo el cuatrigémimo real.

Serían cuatro los Reyes y sería soberano el tute. (Para tute soberano el que le han dado a Don Fernando en Roma.)

Bromas aparte, esto de los magos tiene mayor importancia histórica de la que ustedes se figuran.

Los magos son anteriores a los primitivos persas. Nacieron hace muchos siglos y en remotas tierras. Eso de creer que los magos son de Maguncia es una tontería etimológica.

La voz mago viene de *magus*, grande. De allí viene, y no sabemos dónde irá a parar.

Fueron los magos prisioneros de los persas; y varias veces quisieron sublevarse contra éstos. Fueron, por decirlo así, los primeros revolucionarios... Conspiraban, cotizaban, hasta nombraban sus *Comités*. No sabemos si llegarían a la constitución de *tribunales paritarios*, formados por un mago, un persa y D. Andrés Saborit.

Suponemos que no; pero... ¡por si las moscas! ("Revista de magia", también.)

Los magos eran de procedencia *turani*, acaso por ser admiradores de Turón, el mágico fenómeno de la torería actual. Habían invadido la Media mu-

cho antes que los *arios*, y pertenecían a una de las últimas *capas* sociales. A la *Capa docia*.

Sus clases eran diversas. Había magos reveladores de los sueños, magos *hechiceros* y magos no tan guapos, sino *agraciadillos nada más*.

Sacrificaban víctimas, y una vez sacrificadas las presentaban sobre un lecho de yerba suave. Algo así como presenta sus *cochinillos* el mago Botín.

Los que se dedicaban al culto eran austeros, vestían con modestia y les estaba prohibido comer carne. (Había mago que perdía el *estómago* al mes de ejercer tan *vegetariana* profesión.)

A creer a Herodoto (ustedes harán, en este punto, lo que quieran), los magos tenían el don de adivinar el porvenir. (¡Claro que, en esto, también resulta

mágico el "A B C"!...) Y algunos *medos* se valieron de ellos para saber si se iba a dar con el tiempo nueva "Constitución" al pueblo persa. (Entonces había muchos más *medos* que ahora.)

Como ustedes ven, la historia de los magos no es grano de anís.

Y de aquella época remota nos viene la ciencia oculta de los *hechiceros*. De aquellos *hechiceros* llamados, en la época actual, *castigadores*.

La Magia blanca, la Magia negra y la Magia a *cuadritos* nacieron en aquellos días de revelaciones y misterios.

¡Famosos fueron muchos magos de túnica estrellada y cucurucho en la cabeza!...

¡Mago fué Fausto; mago fué Cagliostro y mago fué Samitier!... ¡Quizá este último fué el mago que más se acercó al Portal. (Y quien dice el *portal*, dice a la *portería*, del "equipo" enemigo.)

Nuestras gentes, cuando celebran esta fiesta del 6 de enero, apenas se dan cuenta de lo que fueron aquellos tres Reyes de Oriente; blancos dos de ellos y negro el tercero, quien por ser mago y ser negro pondría en sus tarjetas, seguramente: "Melchor", *Nigromante*.

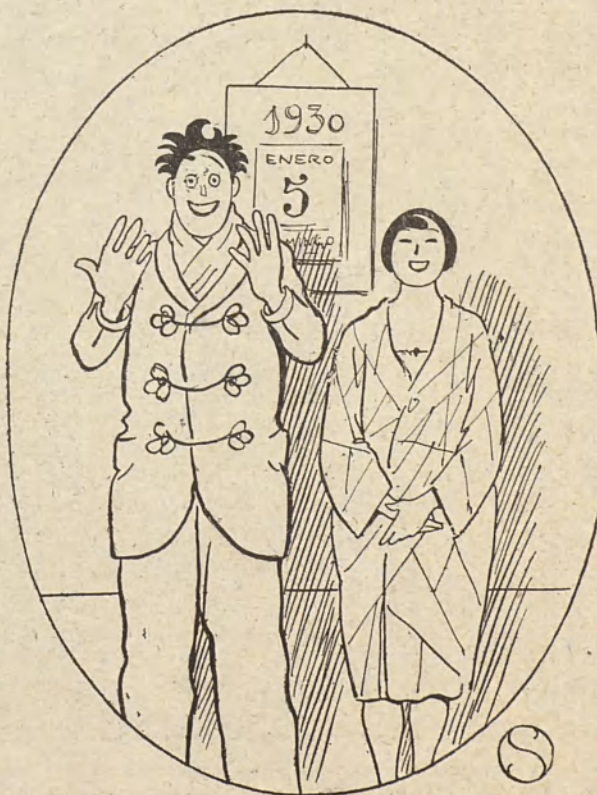
No se halla muy segura la leyenda sobre el tiempo en que los magos llegaron a Belén. Según varios autores canónicos, los Reyes se presentaron al Niño cuando éste ya tenía un par de meses. Si así fué, no hay duda de que la famosa *estrella de cola* que guió a los Magos en su viaje era una especie de *corto* de Guadalajara. Un vagón, también de cola, en el *mixto* de Arabia. Si tardan un poco más se encuentran a Nuestro Señor con la barba que después lució durante toda su vida.

En fin: lo cierto es que mañana tendremos a los Magos en esta corte modernos y remozados.

Con *incienso* y *mirra*, para Gómez de la Serna.

Y con oro para el "empréstito" futuro.

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

¿Adelgazar...? ¿Para qué?

He leído tus quejas,
¡oh, amiga mía!,
¡oh, madre de una Estrella,
que es tu alegría!,
y comprendo que bufes
ante el capricho
de la chica..., si es cierto
lo que me han dicho.
¿Qué pretende, lo que otras
desventuradas,
que están gordas y quieren
estar delgadas,

y aun cuando se las puede
llevar Pateta,
se atracan de potingues
y están a dieta?
Pues como no la cortes
el revesino
y hagas que entre en seguida
por buen camino,
va a perder tanta carne
que sus costillas
van a rasgar las blusas
y las toquillas,

logrando, al fin y al cabo,
su torpe objeto;
porque será en tres días
un esqueleto.
Ahora bien; si tuviese
las pantorrillas
igual que una pareja
de cantarillas;
si ostentase mofletes
episcopales
y una región (la glútea)
cual dos timbales,
nadie se extrañaría
de que tu Estrella
quisiera estar delgada
para estar bella;
pero si está *llenita*,
sin estar gorda...,
¿por qué a tus advertencias
se hace la sorda?
Si la chica no come
más que fideos
(que sin otras sustancias
causan mareos);
si, en cambio, toma hierbas
y porquerías
que le producen daños
todos los días,
y a cometer locuras
está resuelta
por lograr la elegancia
de dama esbelta,
lo que logra es quedarse
como una caña,
y con unas patitas
como una araña
y unos brazos tan finos
como dos fustas
(de las que estoy seguro
que tú te asustas),
y un pecho que a la vista
quedá de un modo
que es una bacalada
con raspa y todo.
Dila, pues, a tu Estrella
que eso es nefando,
pues por perder arrobas
me está matando,
y haz que, como por gorda
nadie la zumba,
deje el ser esqueleto
para la tumba,
porque a los poseedores
de almas selectas
nos agradan las curvas
más que las rectas.



—¡Oh! Qué bien está tu señora. ¡Está hablando!
—Naturalmente. Si no hablara no sería mi señora.

Dib. Bosch.—Barcelona.

JUAN PEREZ ZUÑIGA

Información telegráfica de "Buen Humor"

Noticias de provincias y del extranjero

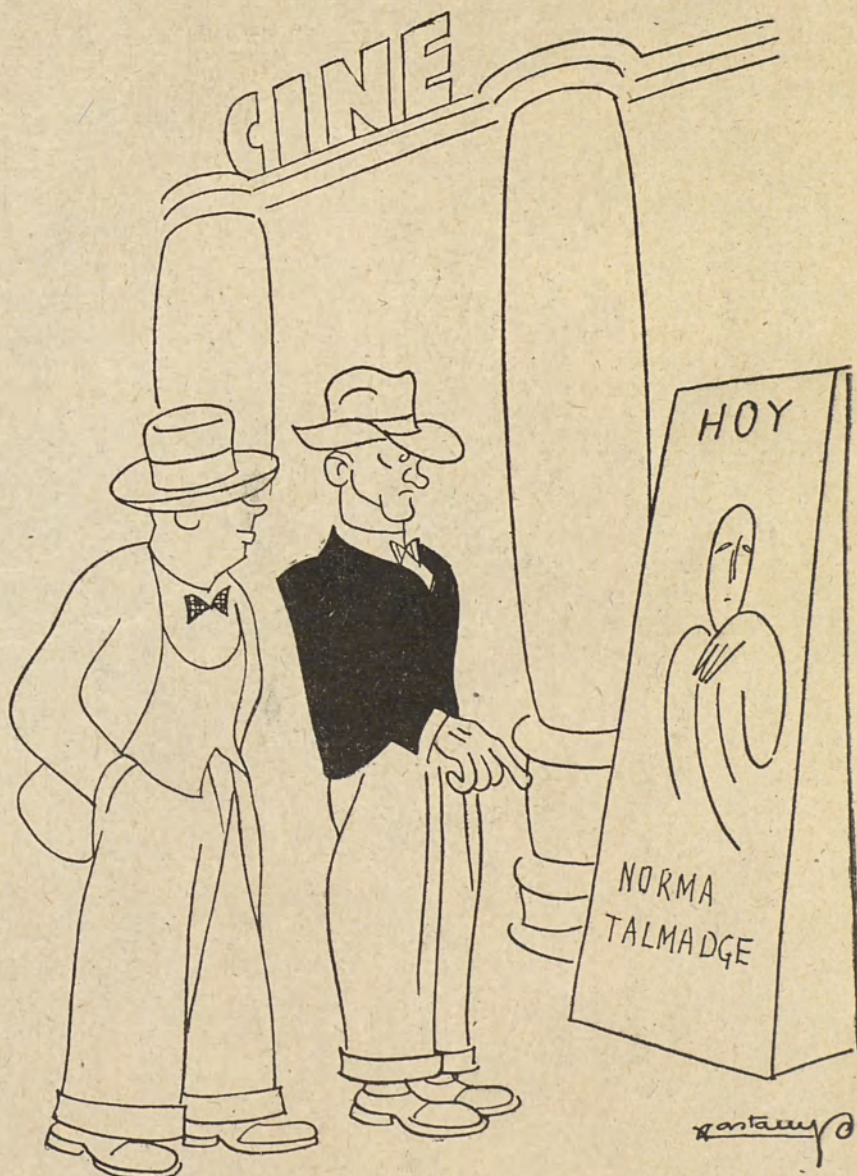
INCENDIO EN UN ALMACÉN DE ROPAS HECHAS.—*Chicago, 5.* Un voraz, avasallador e inoportuno incendio ha reducido a impalpables cenizas el conocidísimo y acreditado almacén de ropas hechas de la avenida de Michigán, núm. 317. Este popular establecimiento, fundado en el año 1893 con el título de *La chaqueta de Chicago*, y reformado hace cinco años con el título más amplio de *La americana americana*, gozaba de la predilección de todos los chicanos, desde los niños de corta edad (que aquí llamamos chicaguitos) hasta los hombres de mayor importancia y estatura (que, con arreglo a la más pura lógica llamamos chicagones). Era, en suma, el almacén donde se vestía medio Chicago, tanto por su baratura como por la elegancia de su corte, que era un corte tan fino que casi hacía daño.

El incendio comenzó en la sala de pruebas, se corrió a la sección de pantalones, hizo presa después en el depósito de impermeables, y, finalmente, invadió el departamento de las trincheras, siendo en este momento cuando la gente advirtió el siniestro, lo cual dió lugar a una horrible alarma, porque un dependiente incauto gritó: ¡¡Fuego en las trincheras!! y todo el mundo creyó que comenzaba nuevamente la guerra europea; y excusado decirles a ustedes la juerga que produjo tan cavernosa suposición.

Cuando llegaron los bomberos, el almacén de ropas hechas era un almacén de ropas deshechas, o, si les parece a ustedes mejor, un almacén de ropas hechas la santísima. Y, para mayor dolor, siete bomberos se pusieron a discutir sobre el puesto que a cada cual le pertenecía, y, con motivo de la discusión, hubo leña en abundancia; es decir, que los bomberos no experimentaron rubor ninguno en añadir leña al fuego, cosa reprochable y estúpida en tan triste momento.

Todas estas coincidencias, y el fortísimo aire que reinaba (parecido al *simoun* del desierto; y si no pareciendo, que se daba un aire a él), determinaron en pocos instantes la destruc-

ción total de *La americana americana*, dentro y con dos o tres americanos con todas las americanas que había que no pudieron salvarse, y que eran



Entre aficionados al cine:

- ¿Tú a cuál prefieres: a Norma Shearer o a Norma Talmadge?
- No sé; no tengo "Norma" fija.

Dib. CASTANYS.—Barcelona.

los botones encargados de los ascensores del establecimiento.

En medio de todo, ha sido una suerte que, perdiéndose tantos miles de americanas, no se hayan perdido más que dos o tres botones. Esto no pasa más que en Chicago, y nos congratulamos de ello.

La catástrofe se achaca a un corto circuito, pero la gerencia del almacén lo niega. Y se funda para ello en que la Casa elaboraba todos sus materiales con las medidas exactas; y si los gabanes y los impermeables y los pantalones no fueron nunca cortos, ¿cómo suponer, sin ofensa para el establecimiento, que fueron cortos los circuitos?

Es forzoso aclarar este extremo, y en eso estamos.

UN HORTICULTOR EMINENTE, FALLECIDO. — *Chalons-sur-Marne, 5.*—Acaba de morir en esta localidad el ilustre horticultor, famoso en todo el mundo, Charles Cosquille, cuyos trabajos para intensificar la producción de frutas y verduras y para lograr, por medio de injertos, nuevas y succulentas variedades de las mismas, eran conocidos y celebrados por los técnicos más eminentes de Europa y América.

Charles Cosquille era el inventor de la manzana gigante, que era una man-

zana tan grande como una casa; y aunque en el mundo haya manzanas del tamaño de veinte casas, no son comestibles como la de Charles, y son sólo utilizables para que los guardias les den la vuelta, y esto nos releva de insistir más en la importancia de la cuestión. Cosquille había logrado también obtener peras de agua plantando un peral dentro del mar, peral al cual llamaba él el peral submarino, que no hay que confundir con el submarino Peral, de patriótica memoria. Y, finalmente, el repetido Charles había llegado a conseguir que en su huerta se produjese una variedad de patatas tempranas, tan tempranas, que no podían comerse más que en el desayuno.

En estos últimos tiempos, Charles Cosquille se había propuesto obtener unos higos de enorme tamaño (aun mayores que las manzanas citadas), cada uno de los cuales pudiera servir de postre a una familia entera, por numerosa que fuese. A estos higos pensaba él darles el nombre de higos de familia; y con tal fe tomó la cosa que, hace pocas semanas, consiguió recolectar catorce, aunque esto le obligó a estar en la higuera la mar de tiempo, que aprovechó su esposa para engañarle con un vecino.

La muerte despiadada ha cortado en seco tan egregia labor, con el consiguiente sentimiento de toda la región, pues es preciso reconocer que aunque el mundo da muchas huertas, ninguna huerta puede compararse con la que Cosquille hizo famosa.

El difunto, como ya creemos haber dicho, deja mujer y catorce higos.

Y en Chalons-sur-Marne se proyecta erigir un monumento a su memoria, pues aunque él no era de esta población, sino de la cercana de Pantalons-sur-Carne, aquí se le tenía en el mismo aprecio que si hubiera nacido en sus ámbitos.

Y ya que la enfermedad que le ha matado ha sido grave, que la tierra le sea leve.

Es un buen deseo, que suponemos que nos agradecerá el pobre Charles con todo su corazón.



Ella.—¿Por qué no te quitas el sombrero cuando ves a Maruja?

El.—Porque ella tampoco se lo quita cuando me ve a mí.

Dib. LLOP.—Valencia.

UN NAUFRAGIO IMPRESIONANTE.—*Bilbao, 5.*—Debido al fenomenal temporal que ha descargado sobre estos alrededores y nos ha puesto a todos perdidos de humedad, el miércoles pasado zozobró un bote que estaba ayudando a la descarga de un

vapor noruego, surto en este puerto. El naufragio de la débil embarcación fué por demás impresionante y dramático, pues los tres hombres que la tripulaban eran todos viudos y no ganaban más que tres pesetas, cantidad que si es irrisoria para cualquiera, lo es más para un viudo que necesita correr juergas espantosas para estar en carácter.

El vapor noruego traía un importante cargamento de pimientos morrones; y numerosos kilos de ellos desaparecieron en el naufragio del bote.

Ya sabemos que no es para conmovér a nadie la noticia de que se ha ido a pique un bote de pimientos, pero ustedes comprenderán que los naufragios hay que tomarlos como vienen; y si no es tan interesante el naufragio de un bote como el de un paquebote, nosotros no tenemos ninguna culpa.

Y terminemos esta información haciendo constar un detalle interesante: el bote estaba asegurado por una Compañía de seguros contra accidentes marítimos, cuya Compañía está obligada a pagar cinco mil pesetas o a dar otro bote como el perdido.

Y aquí se dice que, en el caso de exigir a la Compañía los mil duros, es cuando verdaderamente la Compañía da un bote.

Nosotros haríamos lo mismo, ¡qué caray!

UNA TORTA DE REYES MONUMENTAL.—*Sevilla, 5.*—Ayer, en plena calle de las Sierras, un individuo, llamado José María Reyes, atizó una furibunda bofetada a otro compinche, con tal eficacia, que le descolegó cuatro muelas y parte de la mandíbula.

El agredido se manifestó sorprendidísimo del lapo, añadiendo que no se lo esperaba.

Se trata, pues, de una torta de Reyes con la sorpresa correspondiente.

Y lamentamos sinceramente que lo haya hecho tanto daño al que se la ha tragado.

La vida tiene injusticias así de gordas, amigos míos.

INTERESANTE HALLAZGO ARQUEOLÓGICO.—*Badajoz, 5.*—Continúan las excavaciones que vienen practicándose en esta provincia con el fin de hallar una supuesta ciudad



—Diga usted. ¿Alcanzaré el tren de las nueve?

—Eso depende de lo que corra usted.

Dib. HERR OTTO.—Berlín.

enterrada que se dice existía hace treinta siglos y medio a pocos kilómetros de esta capital.

Hace cuatro días fué descubierta una confortable cueva que, al parecer, sirvió de vivienda a una familia de emigrados egipcios. En su interior aparecieron, colgados de la pared, doce cazos y veinte hachas, aparte de un letrero que decía: *oy ace un frío horrible*, lo que demuestra que, si sobraban las hachas, faltaban las hachas de un modo lamentabilísimo.

Un experto arqueólogo, de los muchos que han venido a ver estas cosas, reconoció un cazo de los encontrados en la cueva y dictaminó rotundamente que no era egipcio. El arqueólogo asevera que los egipcios hacían el hacha con mucho gusto, pero, aunque se lo mandasen, no hacían cazo nunca. Hay, por tanto, que pensar que el cazo está hecho por otra clase de gachós.

Otro arqueólogo ha apuntado la idea de que los egipcios vendían hachas hechas a los fenicios, y de que éstos, en cambio, fabricaban el cazo como las mujeres hacen los jerseys de lana, para entretener el tiempo. Y, a este fin, recordó una frase fenicia: la que dice que *el cazo es pasar el rato*, frase que explica, satisfactoriamente, la tesis del arqueólogo citado. Cabe, pues, pensar que la cueva sea fenicia, aunque un tercer arqueólogo ha asegurado que la cueva lo que es es muy húmeda y que eso se lo discute a todo el que quiera.

Nuevas excavaciones, verificadas en la mañana de hoy, han dado por resultado el descubrimiento de tres momias y de quince pucheros, y a estas horas hay empuñada una elocuente discusión para esclarecer si los pucheros los hicieron las personas de las familias de las momias al morirse éstas o si estaban hechos antes.

Conviene averiguarlo, porque esto demostraría que la costumbre de hacer pucheros cuando se muere un individuo de la familia tiene treinta siglos de antigüedad.

Y si es así, las personas modernas y progresivas debemos hacer otra cosa, para que no se diga que somos unos fenicios sin iniciativas y sin originalidad ninguna.

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO

Sentencias noruegas

Los usureros son iguales que los tiburones. Cuando uno está con el agua al cuello, se lo comen a uno vivo.

Si tu enemigo es menos fuerte que tú, cárgatele tranquilamente. Y si eres tan fuerte que eso te parece poco, después de cargártele a él, cárgate un baúl.

Esto último es lo que convencerá a la gente de que, en efecto, eres fuerte de verdad.

A las enfermedades no hay que darles más importancia de la que tienen, porque eso ofende a Dios.

Por ejemplo, el que tiene un asientito y se va a la cama, exagera la cosa y se expone a un castigo de la Providencia.

Si la Moral no es una palabra vacía, la falda corta, a la corta o a la larga, acabará por ser larga.

Lo malo es que, a la larga o a la corta, volverá a ser corta.

Y se fastidiará la Moral.

En las mujeres que se enamoran de un buza, lo que más asombra es la profundidad de su amor.

Los tartamudos, cuando pillan una cogorza, se convierten en mudos del todo.

Conviden ustedes a uno a un par de litros de morapio y se convencerán *ipso facto*.

Se dice que el bombo es el único

instrumento de la orquesta que no puede producir ningún sentimiento.

Esto no es verdad.

Porque, por ejemplo, si le roban el bombo al profesor que lo toca, el sentimiento del profesor será de los que no tienen fácil consuelo.

Suponiendo que el bombo sea suyo.

Y si no es suyo, el sentimiento lo tendrá el otro a quien pertenezca el bombo; pero que el sentimiento lo tiene alguien, es indudable.

Un calvo, por mucho vino que beba, no puede jamás estar a medios pelos.

Porque si los calvos pudieran estar así, solamente por el hecho de tomarse unas copas, no saldría ninguno de la taberna.

No te enamores de una romana, porque acabará por pesarte.

El amor de los padres es lo más dulce que existe.

Ahora bien; si los padres son padres capuchinos, no hemos dicho nada

SENTENCIA FINAL

De esta serie de sentencias noruegas que hemos tenido el fausto capricho de transcribir, debemos destacar la siguiente, que nos parece de un interés indiscutible:

"Condenamos al procesado, por haber dado muerte a su esposa en la ciudad de Oslo, a la pena de veintitrés años de prisión y trabajos forzados y a la indemnización y costas del proceso consiguientes..."

Suponemos que ustedes no dudarán de que esta es una sentencia noruega, porque eso sería negar la evidencia por el malsano placer de llevarnos la contraria.

SOTERO L. PEÓN



—¡Mira, niño: si otra vez te ries de mí, te dejo lisiado de un puntapié!

Dib. MARTÍN.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



Dib. GARRIDO.—Madrid.

UN VIAJE EN EL MIXTO

En el departamento no viajaban más que tres personas: un señor, ya anciano, que dormía profundamente, roncando en diversos tonos; un sujeto gordo y parlanchín, tratante en ganado; y don Plácido Bonilla, héroe de esta flamante narración, que iba a Cádiz a resolver ciertos asuntos de familia, que no queremos sacar a la luz pública por motivos que no son del caso exponer aquí.

El señor gordo y parlanchín, no sabiendo de qué manera valerse para hablar con Bonilla, le dió un cigarro,

y el tabaco sirvió para que rápidamente existiera entre ellos la más cordial camaradería.

Introduzcámonos en aquel vagón de tercera clase—como hubiera dicho el prolífico escritor del siglo pasado, don Ramón Ortega y Frías—y escuchemos atentamente su conversación.

—¿Es usted casado?—murmuró Bonilla, no sabiendo qué decir a su compañero de tren.

—Sí, señor—respondió el aludido—, y con cinco hijos; pero ya son mayores. El más pequeño estudia el

segundo año del bachillerato. ¡Si supiera usted lo que he tenido que trabajar para sacarlos adelante!

Este curso llevaba la conversación, cuando apareció el revisor dejándola en suspenso con su presencia; es decir, que por su culpa perdió el curso.

Requirió los billetes, que le fueron entregados por los dos viajeros, y una vez taladrados se los devolvió a sus poseedores. Al viejo que roncaba en distintos tonos tuvo que despertarlo, cosa que consiguió al cuarto de hora de lanzarle directos al estómago y "uppercuts" a la mandíbula.

Los golpes asestados en el estómago no le causaron sensación, pero los de la barbilla sí debieron hacerle mella, porque se le cayó un diente y entonces se dió cuenta de lo que acontecía.

A los breves instantes volvió todo a la normalidad. El tratante y don Plácido reanudaron su charla y el otro viajero sus ronquidos sonoros. Hasta el tren, que había estado parado en una estación bastante tiempo, prosiguió su marcha a través de los campos manchegos.

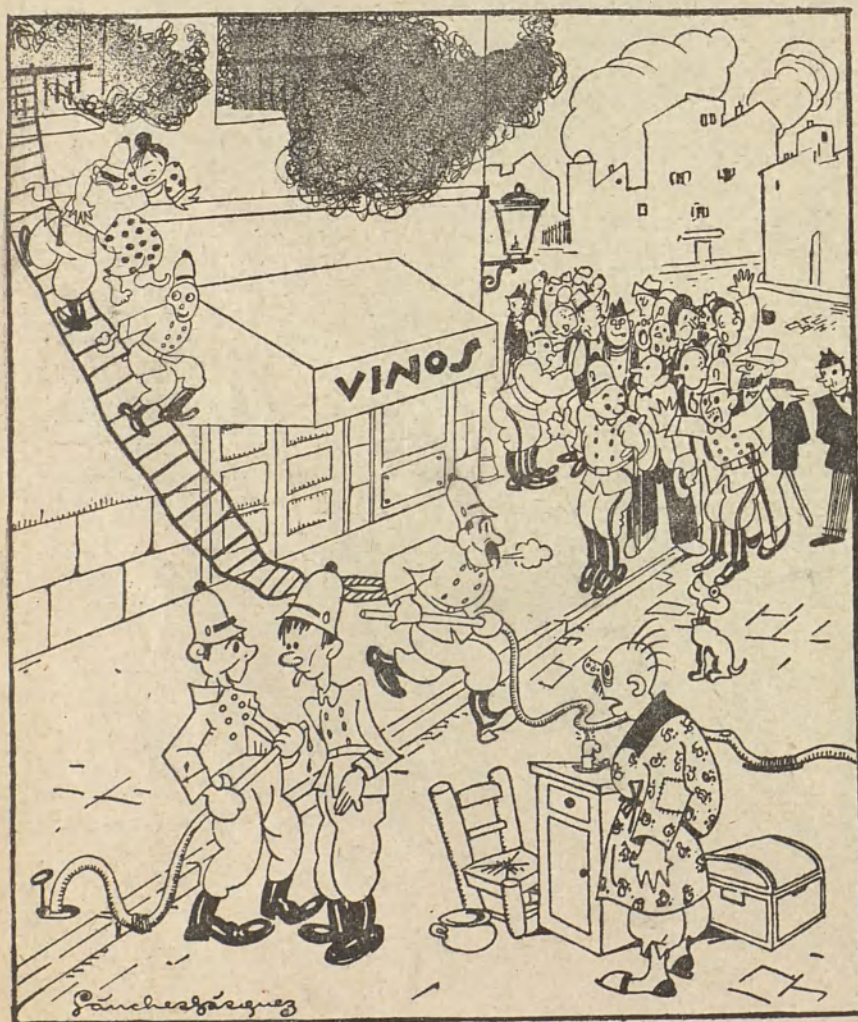
—No puede usted imaginarse lo que me ha costado abandonar Madrid, aunque sé que mi ausencia sólo será de tres meses.

—Pues yo—dijo el tratante—volveré a la corte la semana que viene.

—¡Dichoso usted!—musitó Bonilla.

Y de su boca se escapó un suspiro que fué inmediatamente detenido por la guardia civil.

—Hombre, no se aflija, que el tiempo pasa velozmente, y cuando se quie-



El bombero novato.—¡No, no, conviene sofocar el incendio, no sea que se crezca!...

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

Ayuntamiento de Madrid

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA

ra usted dar cuenta estará ya con su familia.

—¡Tiene usted razón!

Pasó una hora. Un empleado de la Compañía se presentó en el vagón en demanda de los billetes, los cuales fueron exhibidos por los interesados sin necesidad de requerimientos, pues incluso el anciano, que seguía durmiendo, providencialmente segundos antes se había despertado.

—¡A mí el revisor no me deja k. o.!

—debió pensar el viejecito para sus adentros.

El convoy recorría llanuras y montañas con escasa velocidad, como si le diera lástima alejarse de los lugares que atravesaba.

La locomotora dejó escapar un silbido, y poco después penetraba en una estación inundando el espacio de ruidos estridentes.

El señor gordo y parlanchín recogió su equipaje y se despidió de don Plácido con las frases de rigor. Luego le dió la mano—que Bonilla se guardó en un bolsillo de la americana agradeciéndole su obsequio—y desapareció.

El viejecito de los ronquidos sonoros también es fué, quedándose el protagonista de esta historia completamente solo en el departamento.

Observó que los ojos se le cerraban y ante el temor de que fuera sueño extendió su manta sobre el asiento y se acostó.

Tres golpecitos amistosos en el hombro le despertaron.

—¿Tiene la bondad de' billete, caballero?

Malhumorado lo extrajo de su cartera de piel de cerdo y se lo mostró al revisor, que agujereó el cartoncito en cumplimiento de su deber.

Don Plácido, que nunca había dudado de la honorabilidad de ningún ciudadano, en esta ocasión tuvo para la familia del probo empleado palabras que no podrían figurar en una dedicatoria.

Comenzaba a clarear el día. Por la ventanilla entraba la brisa del amanecer. Bonilla, desde el asiento, contemplaba el paisaje, con el único objeto de entretenerse, pues no era aficionado a admirar la Naturaleza por considerarlo impropio de una persona seria.

En un pueblo, de esos que no existen en el mapa, se detuvo el tren más de lo ordinario. Seguramente esperaba a algún viajero que estaba terminando de afeitarse.

Por fin salió el convoy, y don Plácido se quedó otra vez dormido. Media hora llevaría en esta situación, cuando un individuo uniformado le volvió a la realidad.

—¿El billete, me hace el favor?

De buena gana le hubiera dicho “¡no



Ella.—Cuando un hombre no me gusta, le digo que me duele la cabeza.

El.—¿Y ahora?

Ella.—Me duele la cabeza.

Dib. ALLOZA.—Madrid.

quiero, no quiero!”, pero por si se molestaba Benavente no lo llevó a cabo.

Llegó un momento en que el celo de aquellos fieles servidores de la Compañía alcanzó su grado máximo, no dejando tranquilo a Bonilla con tanto obligarle a sacar y meter el billete de la cartera. Y, naturalmente, a fuerza de quitarle frecuentes trocitos, el cartón fué perdiendo su forma primitiva hasta quedar reducido a una partícula insignificante que, al ser también taladrada, hizo que el billete desapareciera, aunque el pobre señor abrigara la ilusión de que se lo guardaba.

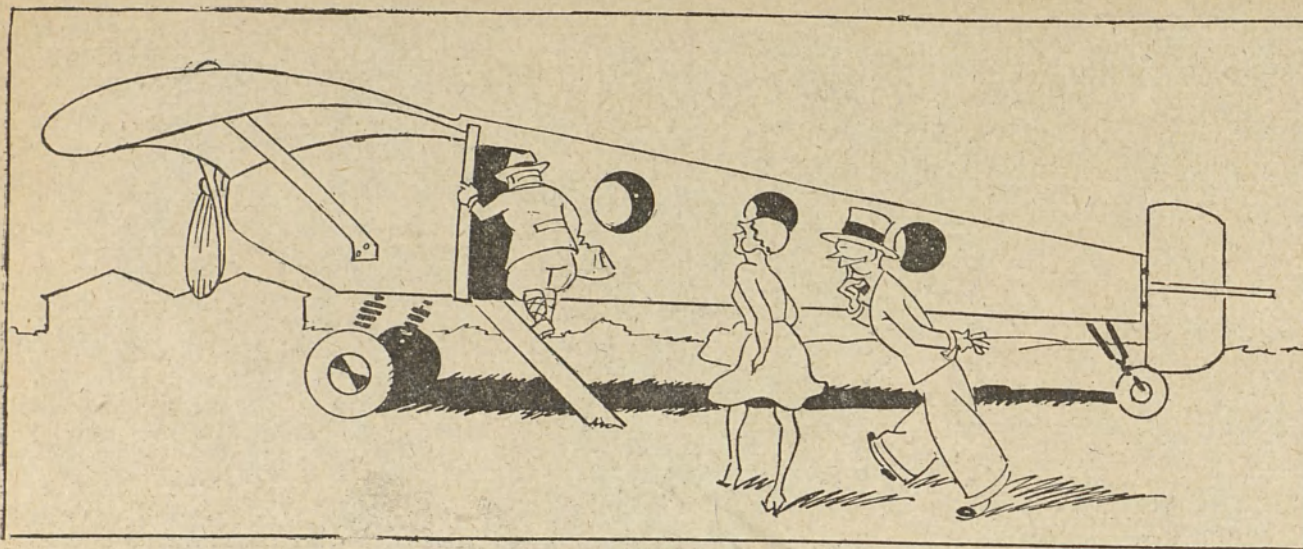
Seis horas faltaban todavía para que el mixto le dejara en Cádiz cuando le pidieron, quizá por última vez, el billete que compró en Madrid.

Don Plácido intentó sacarlo de su cartera de piel de cerdo, pero allí no estaba; miró en todos sus bolsillos, con gran detenimiento, y tampoco lo encontró.

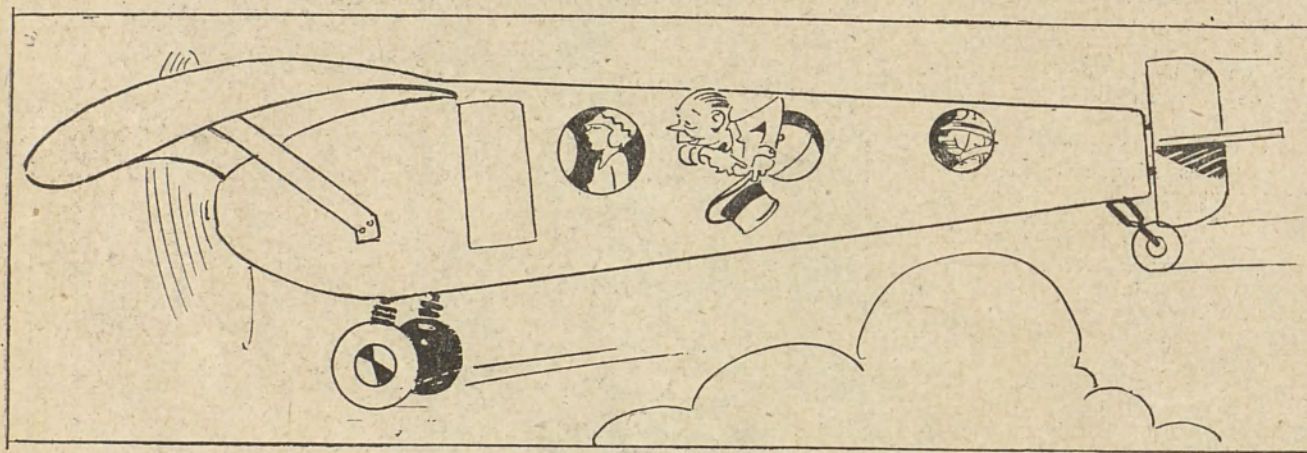
Entonces el revisor sentenció solemnemente:

—Tiene usted que pagar billete doble por viajar sin él.

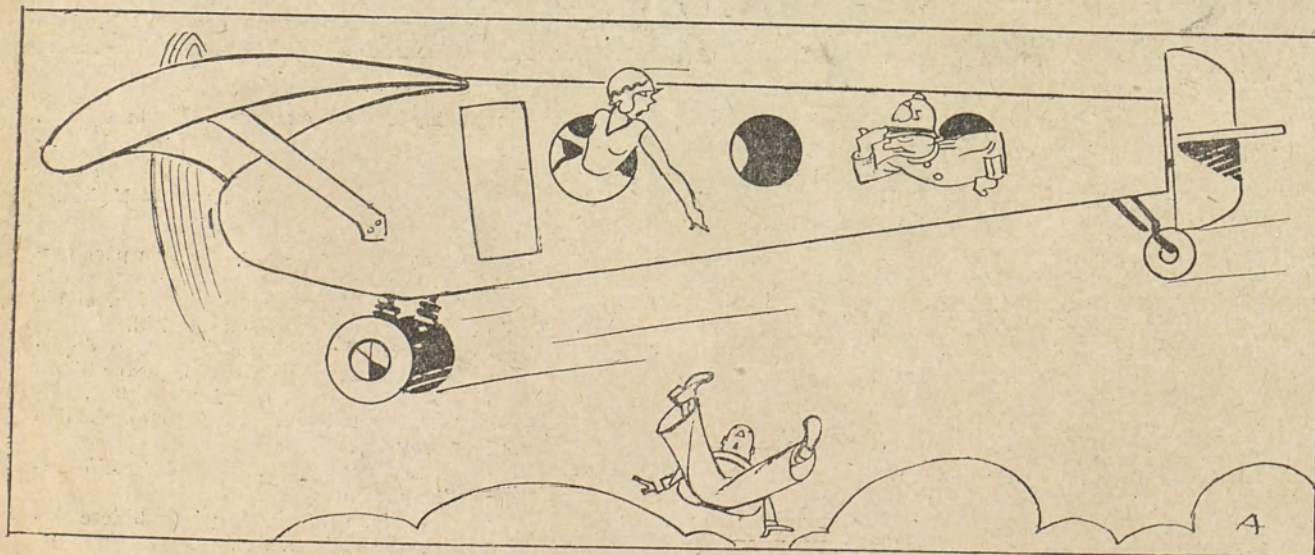
FERNANDO MARTIN



—¡.....!



—¡.....!



4

La damisela ofendida.—¡Guardia, “detenga” usted a ese impertinente.
El tenorio.—¡Ay! ¡No caerá esa breva!

Dib. AREUGER.—Madrid.



—¿Se ha perdido usted? Pero, ¿no tiene el plano de la región?
 —Sí; pero es que el plano que tengo está hecho para los días que no hay nieve.

Dib. GASTÓN MÁS.—Paris.

“La Bolsa de los licores”

A mí no me han gustado nunca los licores, y, sin embargo, hay licores y vinos literarios cuyos solos nombres, al leerlos en las novelas, dejaban en mi garganta una ansiedad de niño esperando los Reyes Magos. Por ejemplo, después de leer una novela rusa, me iba de café en café buscando vodka; pero ante la negativa insistente de los camareros concluía pi-

diendo café con leche, y hasta llegué a pensar que el vodka no existía, como no creo que existe Moscou... ¡está tan lejos!

Un día quedé petrificado ante el escaparate de una tiendecilla cuyo telón de letras borrosas, húmedas y ladeadas rezaba así: “La Bolsa de los licores”. Parados frente a aquel escaparate había unos señores que se lle-

vaban la mano al cuello planchado como si intentasen cazar con ese anillo las botellas, como se hace en las verbenas con anillas de madera.

Naturalmente, busqué en las filas de botellas que aparecían en el escaparate, con su etiqueta colgada al cuello, el vodka deseado, y, ¡oh felicidad!, lo descubrí, por fin, entre dos vinos de novela galante: el Lacrima Christy y el Chateau Lafite. También citaré, para que el lector se dé cuenta de que todo esto es verdad, el Pommard, el bitter y el brandy... Sí, señor, había brandy, mucho brandy.

Al descubrir el vodka, lo primero que hice fué filosofar: he aquí—me dije—una tienda que debía estar subvencionada por el Ayuntamiento y únicamente comparable al Palacio Real, porque ambas cosas es lo único capaz de diferenciar a Madrid de cualquier provincia. ¿En dónde podría encontrarse otra Bolsa de los licores, un centro de cotización de esos valores que constituyen las viejas botellas?

Después entré en la tienda dispuesto a adquirir el vodka; pero antes de entablar negociaciones con el agente de Bolsa, oí esta conversación, sostenida entre el agente y un joven pobremente vestido:

—¿De manera que usted dice que heredó esta botella?—preguntaba el agente.

—Sí, señor; de un tío que vivía en Alemania.

—¿Y usted quisiera venderla?

—Ante todo, quisiera saber su valor.

El agente examinó las etiquetas, miró con una lupa el lacre, agitó el frasco y lo puso al trasluz de una bombilla...; después consultó gruesos volúmenes que extrajo de un cajón del mostrador. La inquietud del joven era exactamente igual a la que se sufre cuando se lleva un brillante de autenticidad dudosa al tasador de joyas.

Por fin, el hombre e la “Bolsa de los licores” declaró en tonos solemnes:

—¡Joven!, tiene usted un valor inestimable; este Pitichard cuatro del año 1516 vale tanto como un cuadro



—¿De dónde viene usted tan contento?

—¿De dónde quiere usted que venga? ¡Del entierro de mi médico!

Dib. IÑAURRI.—Madrid

de Rubens o de Rafael; por lo menos es digno de los "Borrachos", de Velázquez.

—¿Será posible!

—Sin duda, este licor se dejó de fabricar en 1604; en su época se pagaba en Alemania a quinientos marcos la botella; además, en el mundo sólo quedarán en la actualidad de cuatro a seis frascos.

Alcanzando dos botellas de un estante se las mostró, añadiendo: —Su vino es primo hermano de este actual Kirschen (Selva Negra) y del Advocaat.

—¿Y me podrían dar por él?

—Ya le digo que no tiene valor tangible; todo consiste en encontrar el millonario caprichoso...; yo creo que únicamente en Norteamérica podría encontrarse.

—Pero ¡cómo voy yo allá!—suspiró el joven mareado, como si ya estuviese en el barco o como si hubiese agotado el contenido de la tienda.

—Si usted quiere, nosotros podríamos negociar el Pitichard con el cinco por ciento de corretaje.

—De acuerdo—murmuró el joven entregando su tarjeta.

—Ahora debe usted ir directamente a depositar la botella en el Banco—terminó el agente, mirándome con recelo.

El joven se abrazó a su botella, y yo salí a la calle gritando: ¡"Taxi"! ¡"Taxi"! Lo monté en él y volví por mi vodka.

Fué inútil que protestara del precio—treinta y dos pesetas—diciendo que en Rusia lo bebía todo el mundo, hasta los obreros sin trabajo. El agente me hizo ver que el frasco era auténtico de Riga, y que llevaba etiquetas de diez Aduanas y contenía un cuarto de litro medido a conciencia.

A pesar de las treinta y dos pesetas, adquirí la botella de vodka pensando de esta forma aplacar de una vez mi sed de licor literario y pensando, además, en la importancia que me iba a dar ante mis amigos cuando les dijera: —Esta tarde la pasé bebiendo vodka...: es la única forma de llegar a la entraña de la novela rusa.

Le rogué al agente de la "Bolsa de los licores" que me descorchara la botella, porque confieso con humildad que nunca he tenido un sacacorchos.

Ya en el dintel de la puerta eché un trago de vodka que apagó mi sed para siempre, tal gusto agrio de ce-

mento líquido tenía aquel endiablado licor. Mi primer impulso fué arrojar la botella al suelo; pero pensando en las treinta y dos pesetas y en las muchas bocas que me agradecerían aquella oferta, empecé a caminar hasta tropezarme con una boca de riego que había frente a la puerta de la tienda de los licores...

Aquella boca de riego se pasaba la vida embelesada mirando las botellas del escaparate de la "Bolsa de los licores". Con toda realidad se podía de-

cir que se le hacía la boca agua. Cuando enchufaban la manga, parecía una serpiente queriendo fascinar los pájaros enjaulados de las botellas, algunas de ellas con la doble jaula de su alambrada o de su funda de pajas; pero el cristal impedía a la manga de riego apoderarse de su presa.

Al comprender esto, yo destapé mi frasco de vodka y lo vertí en la boca de riego, convencido de que había de aplacar una verdadera sed.

SAMUEL ROS



—¡Tu conducta es detestable, hija, y tengo el deber de recordarte que soy tu padre!

—No me irás a regañar también por eso, papá.

Dib. PACHÍN.—Madrid.

SE HACEN VAINICAS

I

Se arrellanó cómodamente en la butaca, pagada a plazos, del Casino; tiró la apurada colilla fuera de la escupidera, y tras un largo y profundo carraspeo lanzó—vía garganta—una secreción densa que a poco parte un azulejo sevillano... Era un "club-man"...

Comenzó diciendo mi dilecto amigo:

—Tú sabes que yo siempre he sentido por las señoras de todas las clases sociales una verdadera y vehemente afición, rayana en la vehemencia.

—Me consta.

—Tú no ignoras que en mi época infantil y lactante tenían que acudir los vecinos de mi casa para ayudar a mi madre a que me despegara del restaurante derecho de mi exuberante nodriza...

—Saciado.

—¡Ca!: ¡ávido!

—No; si digo que estoy plenamente convencido.

—¡Ah! Y tú recordarás que hace poco tiempo he tenido que hipotecar mi finca andaluza "La Penúltima" para pagar las multas piroperas.

—¡Ya lo creo! ¡Qué lástima!

—Pues bien; ahora estoy que me sorbo a Eolo por una estanquera morena, velluda y mellada que es un caso patológico.

—¿Dónde vive?

—Aquí abajo: a la vuelta.

—Sí, claro: *de la vuelta abajo*.

—Te ruego no *chistees*, porque estoy con las negras.

—Perdón. Continúa.

—Quiero que me ayudes, cosa que no dudo dada nuestra añeja y sincera amistad.

—¿Cómo?

—Dándome un específico adormecedor para *endiñárselo* a una persona que nos estorba para nuestros planes amorosos.

—¡Hombre, por Dios!

—Claro que yo podía haberlo comprado; pero dada tu carrera médica, quiero que me aconsejes para que el tóxico no pueda producir daño y si sólo un sueño tranquilo durante un par de horas que necesitamos mi tabaquera y yo para fugarnos y dejar el estanco para el arrastre.

—Bueno..., pero... no sé si...

—No tiene importancia, hombre.

—Dime, al menos, quién es el *paciente* para calcular la dosis... ¿Qué edad tiene?

—No sé; pero se trata de una tía política de mi *amor*, y que, aunque tendrá unos cincuenta y ocho años, me han dicho que es un *as* repartiendo bofetadas silenciosas. A su marido lo envió al otro mundo *trabajándole* un carrillo; así es que te suplico cargues la dosis, eh?...

—Descuida. Adiós.

—Gracias. Adiós.

—Buena suerte.

II

Una calle solitaria llena de sombra y misterio de un pueblecito andaluz. La noche... (¡Arrea! Esto es el principio de un entremés de los Quintero. ¡No, no!; otra cosa. Ustedes perdonen. Vamos a ver.)

Las sombras nocturnas como bocas de lobos (¡no, no; por Dios! Más mamíferos, no. Ustedes perdonen otra vez. Más época. Vamos a ver.)

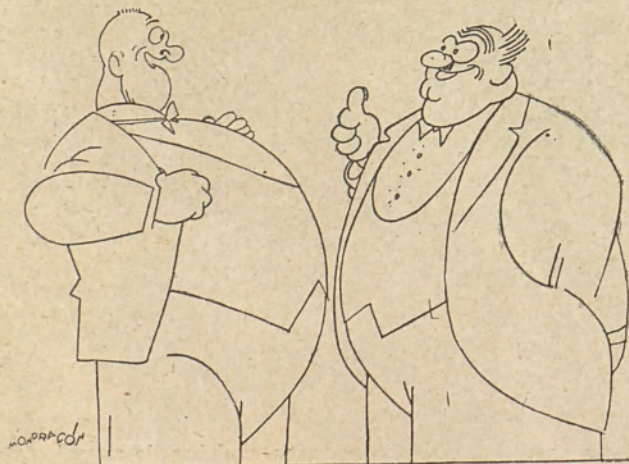
Ahora. Un taxi de 0,40 y 0,60 espera, charolado y recién revistado, a la pareja "Romeo y Julieta", vitola muy conocida. Son las doce y cuarto de la noche. Abrese el estanco, sin estar de guardia, y aparecen dos siluetas: una, femenil, turbada y con un lío en la mano, y otra, varonil, con varias cajas de habanos en los bolsillos. Una banderita que se baja; un taxi que corre y la caricia apacible de la noche vela el sueño, ficticio e insano, de una viuda atleta... Silencio. Más silencio. Mucho más silencio, sólo interrumpido por el *cuatro gomas*, que rueda hacia Cúpid. (Hacerme el favor, señores cajistas, de dejarme esdrújulo al niño, que viste más que una gabardina.)

III

Tuve que ausentarme del pueblo. Al volver, relativamente pronto, me dan la noticia de que tras el rapto, mi amigo estuvo en cama un par de meses y que hoy día, hecho un perfecto casado, despacha, bajo la vigilancia de su tía política, sendas cajetillas de emboquillados y toda clase de picaduras. Dicen también que es sumamente amable con los parroquianos y que usa maneras distinguidísimas y suaves. ¡Ah! Se me olvidaba. En el estanco se nota una novedad: un letrero nítido y porcelánico reza: "Se hacen vainicas"...

¡Las resmas de bofetadas quedas que habrá recibido mi dilecto amigo!...

PEDRO RISTORI MONTJO



—Pues, sí, señor; aquí donde usted me ve, soy "célibe".

—Y eso... ¿a qué provincia pertenece?

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

SE "MASCA" EL DETECTIVISMO

Las novelas policíacas tenían, por fuerza, que dar resultado. Y lo dan. Hallamos constantemente en los re-

latos de crímenes, robos y otras delincuencias un espíritu de investigación analítico por parte de policías, perio-

distas y comentadores que indica a las claras una preparación profesional. Se "masca" el detectivismo. La literatura criminal—entendiendo por tal la que se refiere a crímenes, no la que los hace—abunda ahora como nunca. Se publica en París un magnífico periódico dedicado solamente a materias detectivescas; se publica en Berlín un magazin mensual, con magníficos grabados, dedicado exclusivamente a cuestiones policíacas. Allí se habla de lo que fué, de lo que es y de lo que se inventa, añadiendo a la invención literaria, no ya la del dibujante ilustrador, sino también la fotográfica; los fotógrafos inventan fantasías de alucinación, pesadilla y trulencia. No hablemos de las colecciones editoriales de novelas de crimen y misterio, cada vez más y mayores...

Luego dicen las gentes del teatro y las gentes que opinan de teatro, que el público de hoy lo que quiere es divertirse... En cuanto ustedes hablan de un drama, comienza todo el mundo a escalofriarse, como si usted hubiera nombrado la bicha, y hacen ¡lagarto, lagarto!...

"Al público déle usted cosas que le diviertan, que le distraigan de la realidad de la vida...", le dicen los expertos. Y ustedes—infelices de ustedes—se lo creen a pie juntillas y se retiran con el drama, diciendo: "Usted dispense..."

Candor de ustedes... No hay tal... Esas gentes que no quieren ir al teatro a ver dramas tienen llena la casa de literatura en donde se le explica, al pormenor, la degollación de los Santos Inocentes y de los menos inocentes; y cómo se guillotina en los tiempos primeros de nuestro distinguido Guillotín; y cómo se cortan las cabezas en el Afganistán o en la China; y cómo se achicharra a los negros en Norteamérica, una vez rociados de petróleo y colgados de la ramita de un árbol; y cómo apareció desuartizado en una maleta el distinguido Fulano... y cómo estaban empapados en sangre de cráneo unos cuantos migotes de pan..., etc., etc....

Las fotos suelen tener un carácter análogo: la estrella que formó en la tapia la cabeza de la víctima cuando la estrelló contra el muro el distin-



ENTRE INSPECTORES

—De la pescadería de esta calle me llevé ayer decomisados cinco kilos de merluza.

—Me extraña muchísimo, porque yo también me pasé por aquí y me pareció que la merluza estaba en excelentes condiciones.

—¡Pues por eso! Hacía ya mucho tiempo que tenía yo ganas de comer merluza fresca.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

guido compañero que aparece en el óvalo. Y aparece en un óvalo una cara de bruto tremendo, pero no más tremendo ni más bruto que cualquiera de los muchos que nos encontramos a diario en cualquier parte.

Aquí está lo más grave. Esos periodiquitos nos demuestran que el que más y el que menos puede verse con la cabeza dentro de una caja de mazapán; con el cuchillo de la cocina en el entrecot, y con la espada de Damocles en el cuerpo a poquitín que se descuiden. No leyendo esas publicaciones se figura cada cual que eso de la rebanación y el picadillo es algo excepcional; pero en cuanto usted se documenta, ve que, por el contrario, cada dedo de la mano es un huésped, y un huésped dispuesto a quitarle o

la bolsa o la vida; pero no dando a elegir como antes, nada de eso: eligiendo ellos de por sí lo que más les apetezca.

Y hay de todas clases y para todos los gustos y según sea el paisaje. En el campo, es la partida de bandidos que emplea, por lo general, el procedimiento de tostar al rico hacendado para que suelte el tesoro. Y es el criado que en la época de la siega le toma tal gusto al movimiento, que ya lo ejercita con todo lo que pilla por delante; por delante o por detrás. Y el ama o la criada o la asistenta que arsenica a la señora... Y la joven que ejercita la química interna en combinación con un noble arruinado para llegar a la posesión de una herencia...

Si se trata de la ciudad, es otra co-

sa: los delincuentes están organizados; tienen códigos, policía, representantes en todos los países, documentación intercambiable y automóviles. Total, que no hay escape...

Y eso es lo que leen en sus casas las gentes que—según dicen los técnicos—no quieren ir al teatro a ver dramas... ¡Lo creemos!... Con todos los que han estado en su casa tragándose por el día, ¿qué ganas van a quedarle de ver en el teatro una porquería de crimen cualquiera, en el que no habrá sustancia gris pegada a las paredes, y cuchillos con sangre que se ha de averiguar si es de buey o de ministro?

Porque no se figuren ustedes que son pocos los clientes de esa clase de lectura. *Detective*, el periódico francés que cuesta 1,50, ha llegado, al año de publicación, a los 6.000.000 de ejemplares de tirada. La Ilustración francesa y toda clase de ilustración se quedan tamañito al lado de esto.

Pero en el detectivismo, eso sí; en el detectivismo había, sin remedio, de notarse el progreso. Toda esta erudición; toda esta documentación había de dar, por fuerza, resultado.

Ya Sherlock-Holmes decía que el secreto del detectivismo estaba en conocer las crónicas judiciales, porque todas las circunstancias se repiten, y una vez conocido lo que pasó, conoceremos en seguida lo que pasa.

La menor manchita, la menor huella en el polvo sirve, en la actualidad, para la identificación del criminal y la reconstitución del suceso. De todo hay antecedentes y ya no se escapa nada.

Así se tiene, en efecto—sírvanos de muestra un botón—el párrafo siguiente, publicado en la prensa de hace días con motivo de un albañil que fué hallado cadáver en los jardinillos de la Cuesta de la Vega:

"El médico, después de reconocer el cadáver sin hallar lesión alguna, se disponía a extender el certificado de muerte natural por derrame, cuando advirtió en la frente del cadáver una herida tan profunda que podía meter en ella dos dedos."

¡Se "masca" el detectivismo!...



—No me hables de Luisa; estamos reñidas.

—¿Qué le has hecho?

Dib. BERNAD.—París.

MANUEL ABRIL

¿horóscopo? Para 1930

Deseando adelantar a nuestros lectores algunos acontecimientos del año que comenzó el miércoles pasado, hemos solicitado del eminente astrólogo y adivino, el señor doctor Camarrupa, nos enviase sus vaticinios para 1930. Y allá van las notas que nos ha enviado:

PRONÓSTICOS GENERALES

El año de 1930 será un año bello y apacible y tranquilo, quizá el más tranquilo y apacible de 1706 a esta

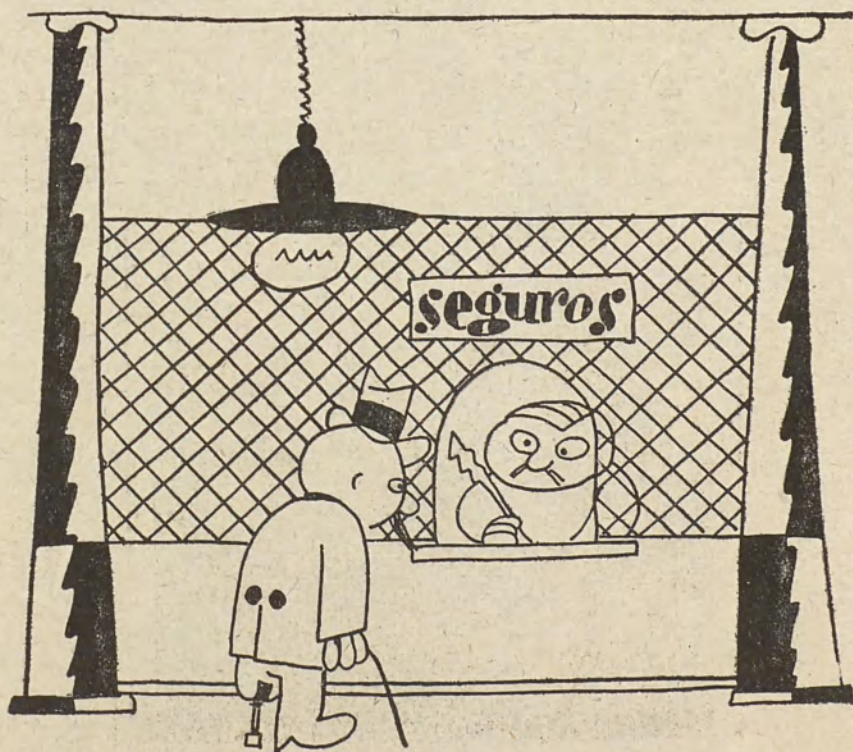
fecha. Empezará en enero y terminará en diciembre, el día de San Silvestre. En él se celebrarán varias fiestas, entre ellas los carnavales, que caerán allá para febrero, aproximadamente. En verano la gente se marchará a las playas y a la montaña, y en noviembre comerá castañas asadas y verá el "Tenorio". El 28 de diciembre, día de inocentes, por cierto, dará bromas a sus amigos y comerá pavo y turrón, lo mismo que este año de 1929. Ahora detallemos un poco.

Enero.—Frio, nieve, pulmonías, gripe. Terremoto en la Martinica, huracán en Florida, erupción del Vesubio, 100.000 víctimas. Se declara la guerra entre Rusia y el Paraguay. Bombardeo de Moscou. Turquía se alía con los bolcheviques y declara la guerra a Suecia. Batalla naval, 200.000 muertos. Peste. Cólera. Lloverá torrencialmente en toda Europa. El señor Muñoz Seca estrena una obra. Más gripe. Huelga revolucionaria en la India. Atentado contra el maestro Guerrero. Un anarquista le arroja una bomba.

Febrero.—Gripe, broncopneumonías. Continúa la guerra entre Rusia, Turquía, Japón y Chile, contra Paraguay, Suiza y Suecia. Un temblor de tierra destruye los urinarios de la Puerta del Sol. Bombardeo e incendio de Oslo. Se desborda el Mississippi. 50.000 muertos. Hambre. Los Estados Unidos declaran la guerra a Nicaragua (¡ya podrán!). Epidemia de fiebre amarilla. 12.000 muertos. El señor Muñoz Seca estrena otra obra. Se derrumba el primer trozo de la Gran Vía. Incendio de la Opera de París.

Marzo.—Continúa el incendio de la Opera de París. También arde la torre Eiffel. Revolución en Alemania. Bombardeo de Berlín por los comunistas. Estalla un depósito de gas, con hundimiento de parte de la ciudad. (El señor Camarrupa no dice dónde.) Gripe, frío, nieve, inundaciones en casi todas las partes del mundo. Continúa la nueva guerra europea. Destrucción de Constantinopla, Leningrado y el Cairo. Malas cosechas en todos los países. Más hambre. Un anarquista dispara contra el maestro Guerrero; éste resulta ileso. Se hunde el Capitodio de Washington. Muñoz Seca estrena otra obra. Huelga general en Buenos Aires.

Abril.—Más frío, más nieve. Además caerá un bólido en Holanda y matará a una mujer y seis quesos. Continúa la riña entre Rusia, Tur-



—Buenos días. Quisiera asegurarme en esta Compañía.
—Usted dirá. ¿Seguro de vida, de incendio...?
—De las dos cosas. Tengo una pierna de palo.

Dib. RABÁ.—Madrid.

quía, Japón, Chile y Persia, contra Paraguay, Suiza, Suecia y Australia. Sube el pan en Madrid. Voladura de la escuadra japonesa. Terremotos e incendios en el Oriente de Asia. Arden varias ciudades. Desafío a guantadas entre Artemio Precioso y Arquistáin. Quiebran varios bancos. Revolución en Méjico, con fusilamiento de 96 generales. En este mes fallecerán de muerte violenta 32 cupletistas y 950 criadas de servir. Huelga general en Francia. Empieza la primavera. Más frío. Granizo. Más gripe. Atentado contra el maestro Alonso. Este resulta ileso. Fallece Conan Doyle.

Mayo.—Tempestades. Tormentas, rayos y centellas. Continúa la guerra. Continúan las huelgas. Los pintores vanguardistas incendian el Museo del Prado. En París arde el Museo del Louvre. Asesinato de Trostky. Una bomba hace volar la abadía de Winminster. Más terremotos. Más estrenos de Muñoz Seca. Gripe.

Junio.—Calor, mucho calor, la gente se asa viva. Se derrumba lo que quedaba de la Gran Vía. Fallece en Madrid el maestro Chapí. Atentado contra Trostky. Bomba contra el maestro Guerrero. Tiros contra el maestro Alonso. Ambos heridos. Huelga general en toda Europa. Más guerra, más terremotos, más incendios. ¡Caramba qué optimista es usted, señor doctor Camarrupa!

Julio.—Ni frío ni calor. Se agrava el maestro Alonso. Se declaran la guerra entre sí todas las naciones de Europa. Bombardeos, gases asfixiantes. Gran juerga. Fallece Trostky. La Sociedad de Naciones acuerda declarar la guerra fuera de la ley. Huelgas organizadas por los comunistas en todas partes. Tiros, cañonazos. Se agrava el maestro Guerrero. Discurso de don Emilio Castelar en el Congreso. Asesinato del Orfeón de Astorga por un loco. Crímenes por celos durante este mes, 50.000; ídem por venganza, 6.000; ídem por envidia, 18.000. Continúan los terremotos de Oriente, que comenzaron en febrero.

Agosto.—Frío, nieve, agua a torrentes; a ratos, mucho calor y explosiones de grisú en todas las minas de carbón inglesas. Hundimiento de la flota suiza, con 17.000 muertos. Los maestros Alonso y Guerrero salen a la calle restablecidos. Atentado contra los maestros antedichos. (Otra bombita.) Continúa la guerra; ya sólo quedan tres rusos, dos chinos, cuatro

suizos y dos bollos. Hambre. Empeoran los maestros heridos en el último atentado terrorista.

Septiembre.—Fallecen Trostky, Mustafá Kemal y Lagartijo. Calor y más calor. El señor Muñoz Seca estrena otra obra. Fresco, mucho fresco. Huelgas en todas partes. Quiebras de todos los bancos. Bombas. Peatones muertos en la calle, 321.001. Aparecen las tres niñas desaparecidas. Bombardeo de Chicago. Esmirna, Quito, Tokio, Lieja y Vallecas. Fusilamientos de Einstein y Freud.

Octubre.—(De este mes no nos remite el doctor Camarrupa ninguna nota; sin duda es que ocurrirá alguna catástrofe y no nos quiere alarmar. Respetemos su silencio.)

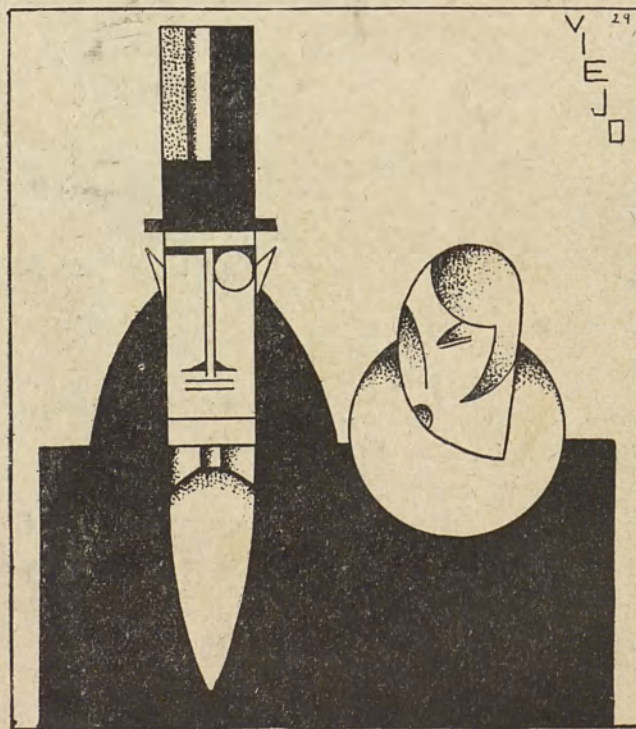
Noviembre.—Tiempo apacible, aparte del frío que hará y de la nieve que caerá. Sublevación en los restos del ejército ruso. Continúa la guerra. Se traga el mar las islas Azores, Irlanda, Escocia, Terranova, Córcega y Cerdeña. Muchos muertos. Descarrilamiento del rápido París-

Bruselas (321 muertos). Muñoz Seca estrena otra obra.

Diciembre.—Mal tiempo. Se hunde el túnel del Simplón. Los Estados Unidos reclaman a las naciones en guerra el dinero que las prestó para armamentos. Se firma inmediatamente la paz. Lerroux se hace romanonista. Empieza otra vez el frío, la nieve, los terremotos, los rayos, los cataclismos y los estrenos de Muñoz Seca. Se inaugura el teatro Real de Madrid, con una ópera de Eugenio d'Ors, música de los maestros Guerrero y Alonso. Resulta que todo eso de los atentados contra estos maestros no eran bombas, sino que eran bombos. Continúa nevando. Fin del mundo.

N. de la R. ¡Váyase a la porra, señor Camarrupa! Otro año encargaremos el horóscopo a un adivino que nos pronostique si nos va a tocar el "gordo" de Navidad, o cuanto menos el número en que va a caer.

Por la copia del horóscopo,
SAMA



El.—¿No sabes que se ha casado Juanito?

Ella.—Sí, lo he leído esta mañana.

El.—¡Las estupideces que hacen algunos por salir en los periódicos!

Dib. VIEJO.—Madrid.

Chistes de todo el mundo

—Mi mujer tiene la memoria más inconveniente del mundo.

—¿Se olvida de todo?

—No; se acuerda de todo.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

—¿Qué metodo ha seguido usted para tener dinero?

El millonario.—Hasta tener el primer millón, no he despreciado ningún método; pero después, la honradez viene gradualmente.

(De *Der Wahra Sakib*, Berlín.)

—Necesito ponerme a régimen para adelgazar.

—¿Por qué?

—Ayer ofrecí mi asiento en el tranvía a una muchacha y se sentaron dos.

(De *Notenbraker*, Amsterdam.)

—¿Cuántos estudiantes estudian en esta Universidad?

—¡Oh, uno de cada diez!

(De *Berlingske Tidende*.)

Un estudiante iba en una barca cruzando un río de mucha corriente.

El estudiante.—¿Sabe usted álgebra?

El barquero.—No.

El estudiante.—Entonces ha perdido usted una tercera parte de su vida. ¿Sabe usted filosofía?

El barquero.—No.

El estudiante.—Entonces ha perdido usted las dos terceras partes de su vida.

(El barquero, distraído con las palabras del estudiante, se le fué la barca hacia unas rocas.)

El barquero.—¿Sabe usted nadar?

El estudiante.—No.

El barquero.—¡Entonces ha perdido usted los tres tercios de su vida!

(De *Hummel*, Hamburgo.)

El marido.—Está lloviendo y no puedo llevar estos zapatos que tienen un agujero en la suela.

La mujer.—¿Y cuáles vas a llevar?

El marido.—Los zapatos de color.

La mujer.—Pero si tienen dos agujeros.

El marido.—Sí, pero el agua entrará por uno y saldrá por el otro.

(De *Faun*, Viena.)

La doncella.—Señora, el señor está sin conocimiento, en el hall, con un papel en la mano y una gran caja a su lado.

La señora (muy contenta).—¡Oh, qué gusto; han traído ya mi sombrero nuevo.

(De *Border Cities Star*.)

—Me han dicho que su marido se deja la barba.

—No se deja la barba. Soy yo quien le deja que se la deje.

(De *Monstique*, Charleroi.)

—¿Qué debe hacer una para tener manos bonitas?

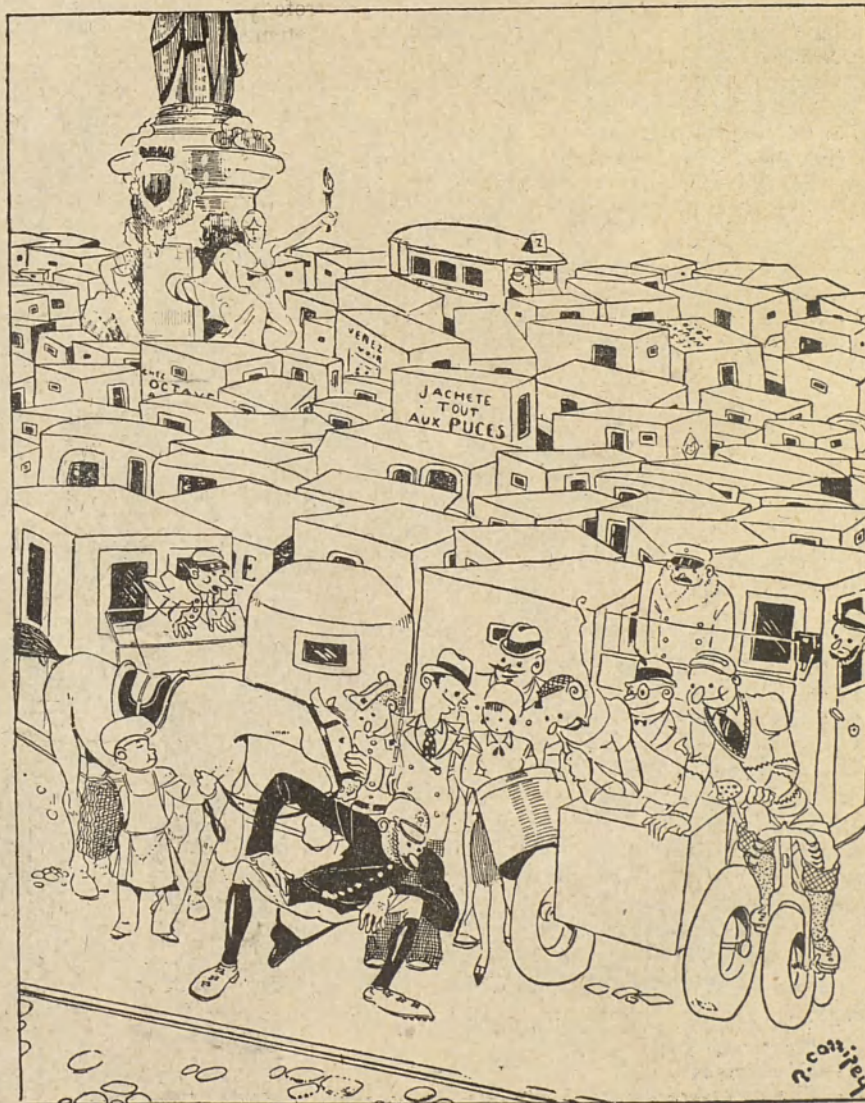
—Nada.

(De *Nabelspalter*, Zurich.)

—Mi marido tiene un trabajo grandísimo. Es inspector de policía durante la noche y nunca viene a casa antes de las dos de la mañana.

—Eso no es nada. Mi marido no es inspector de policía y jamás llega a casa antes de las tres de la mañana.

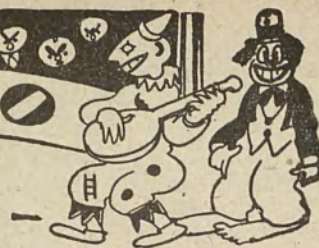
(De *Faun*, Viena.)



LOS DRAMAS DE LA CIRCULACION

El agente ha perdido su silbato.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

En un examen.
—¿Carales son los últimos dientes que se echan?
Los dientes postizos.
Carabí (Salamanca).

Un pobre hombre que sólo tenía 15 céntimos, entra en un bar a tomarse un café.
—Oiga, mozo. ¿Cuánto vale un café?
—Sentado en una mesa 40 céntimos; en pie en el mostrador, 25.
—Oiga, simpático mozo, ¿y

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Oye, Luis. ¿Por qué sale el sol tan tarde en enero?
—Hombre... pues porque tiene miedo al frío.
Cinada (Sevilla).

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



—¿Cuándo se casan Juanita y Eduardo?
—Me parece que nunca.
—¿Y cómo es eso?
—Ella no quiere casarse hasta que él pague sus deudas, y él no paga sus deudas hasta que se case con ella...

(De Candide.)

si me lo tomo a pie cojito, ¿me lo dejan en 15?

Antonio Chiclana
(Tomares, Sevilla).

Un caballero va a la peluquería, y después de larga espera el dependiente que le está afeitando, muy comunicativo, le dice:

—Sí, señor; el maestro es muy severo con nosotros; por cada cliente que cortamos nos pone tres pesetas de multa... Pero hoy no me importa, porque ayer me han tocado cinco mil pesetas en la lotería.
Fermín Gallardo (Madrid).

La nueva rica.
—¿Qué quieres que te regale el día de tu santo?—le dice su marido.
La esposa.—Mira, Periquito: aun tengo un dedo sin anillo.
Teodora Vinagre.

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito.
Modelos desde 2,85 pesetas.
ROMERO — Fuencarral, 68.

—En una casa de juego han matado a un enano húngaro.
¿Qué se te ocurre pensar?
—Pues, que un garito menos.
Liborio.—Punto de Vallecas.

En la clase de Mecánica.
El profesor (a su discípulo).—Pérez, ya sabes que todo cuerpo sumergido en el agua, pierde una parte de su peso igual al volumen del líquido que desaloja, ¿verdad?
Pérez.—Sí, señor.
Profesor.—Luego, voy, tengo una barra de hierro de grandes dimensiones, y quiero que se mantenga a flote sobre el río Nalón, ¿cómo me arreglaré para esto?

Pérez (muy socarronamente).
Pues muy bien; metiéndola en una lancha.

Rafaelillo (Reimosa).

El eclipse.

El señor Juan "el tuerto", había leído en un periódico de la noche que a las once de la mañana del día siguiente comenzaba el eclipse parcial solar. Con tal motivo pidió a su vecino, que era militar, unos prismáticos, a fin de observar aquella fase del astro.

Salió a la calle, y a través de los cristales de aumento oteaba la faz solar a la vez que exclamaba:

—Eclipse parcial...

Empero en este momento surge una riña de beodos a su vera, y uno de los contendientes lanza una puñada a su adversario; éste esquivó el golpe, y con tal motivo tío Juan recibe un fuerte puñetazo en los prismáticos, que le cuesta la pérdida del "solitario", y exclama:

—¡Atiza!... Eclipse total...

Mateo Pascual (Madrid).

—Dígame la verdad, doctor; la verdad, por dura que sea.

—Pues, nada; usted se salva. La estadística no miente nunca.

CAFE VIENA

El mejor de Madrid

Luisa Fernanda, 21 (esquina a Mendizábal). Teléf. 36298
Magnífico y lujoso salón para bodas, banquetes y reuniones.

Cubierto: 3,50 pesetas

Dice que de cien casos se salva siempre uno.

—Pero, ¿cuántos se han muerto de la misma enfermedad que yo?

—Se han muerto noventa y nueve, y como usted hace el ciento..., no tenga miedo en esta ocasión.

El licenciado San Román (Madrid).

Examen de Historia.

—Diga usted lo que sepa de Felipe II.

—(Titubeando.) Pues Felipe II... fué un rey... de España... y... (silencio sepulcral).

—Vamos, siga usted.

—Es que no tengo seguridad.

—Vaya por Dios, entonces diga usted algo sobre Carlos V.



—Estoy muy agradecida a usted por haberme enseñado todos esos sombreros; pero ahora recuerdo que lo que yo quería comprar es un abrigo de pieles...

(De Jude New-York.)

LA HORRA

Remitimos figurines a quien lo solicite

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

—Tampoco tengo seguridad.
—Entonces, ¿de qué tiene usted seguridad?
—De que me va usted a suspender.

Margarita Alonso.

Cante jondo.

—¿Has oído cantar al "Niño Nicolás".

—Sí, pero no ha gustao.

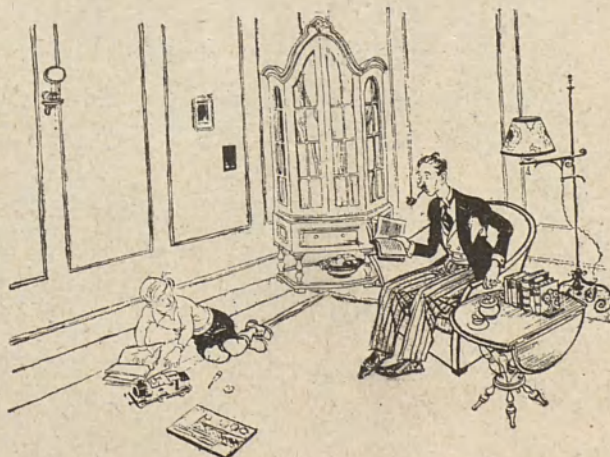
—¿Qué cantó?

—Un fandanguillo:

Tengo un niño chiquitín que se llama Nicolás, si no lo quieres creer sube arriba y lo verás.

—¿Y?...

—Na, que uno del público, al ver al "Niño" tan crecio, su-



—¿Has pelado la manzana antes de comértela, como te dije?

—Sí, papá.

—¿Qué has hecho de la piel?

—Me la he comido después de la manzana...

(De London Opinion.)

bió arriba y le dió un azote... en la cara.

Pedro Castejón González.

Chiste atrasado.

Entre policías.

—¿Dónde crees tú que podríamos encontrar a Gazapo?

—Hombre, no sé.

—En la Ribera de Curtidores...

—¿Por qué?

—Porque a los gazapos se les coge por el rastro.

Gómez y Lacalle.

CANA

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

CUPON

correspondiente al núm. 423 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

L. C. A. (Bilbao). — Usted llama cariñosamente a su ingrata amiga Joaquina, con el lindo abreviativo de Quina. Luego, comentando sus desdenes, asegura usted que la muchacha es muy mala. Pues bien: la prosa que usted emplea para relatar su infortunio es más mala que la Quina.

Consuélese usted, por lo tanto, porque ya ha visto usted que a todo hay quien gana.

M. S. O. (Madrid). — ¿Y a qué viene ese empeño en hablar tan malisimamente de los veterinarios? ... Por supuesto, creemos adivinarlo: ¡ha pasado usted una enfermedad grave, y le han asistido de un modo deficiente y descuidado! ... ¿A qué es eso lo que le ha ocurrido? ... ¡Pues claro, hombre; si tenemos una penetración que es una preciosidad!

"MADRID VIENA"
CAMISERÍA DE MODA
Montera, 41. — Teléf. 16662

T. P. L. (Paseo de Recoletos). — Habíamos pensado mandarle a paseo; pero, reflexionando que ya está usted en uno de los más concurridos, sólo hemos resuelto exigir enérgicamente que continúe en él hasta que nosotros tengamos la amabilidad de avisarle.

S. T. (Madrid).

¿Quiere usted mandar su [firma para publicar su cuento que una vez más nos confirma que es usted un monumento? ¡Ole los tíos! ¡Pásese por esta Redacción, que le vamos a dar un abrazo más estrecho que el cuarto por el que nos cobra treinta duros nuestro suculento casero!

Carratalá (Zamora).

"Chi va piano, va lontano" escribe Carratalá.

Y el que es, como él, tan malo, [irano, ya sabemos dónde va.

Lo que pasa es que no lo decimos, porque somos menos cochinos que él; pero él ya se lo habrá olido seguramente, y no hace falta insistir más.

Cateto (Salamanca).

Su terrible mamotreto yace en el cesto, Cateto.

R. M. C. (Madrid). — Si no tiene usted inconveniente en mandarnos su verdadero nombre y apellidos para ponerlos al pie de su camelancia festiva, procederemos a su publicación, una vez llenado ese requisito indispensable.

Mompó (Valencia).

En mi vida he visto yo tontería más horrenda que la que manda Mompó con el título *Mi tienda*.

Que como todas las tiendas que posea sean como ésa, va a hacer un negocio como para ahorcarse en un alcornoque o en otro tocayo parecido.

C. L. G. (Madrid). — Queda admitido su exorbitante disparate invernal. Nos ha gustado un disparate el disparate. Enhora buena.

Z. B. (Madrid). — Procuraremos honrar levemente nuestras columnas con el prodigio pictórico que nos envía.

Daves (San Sebastián).

¡Un consejo, amigo Daves! ¡No hagas lo que hacer no sabes!

V. M. (La Coruña). — Si, señor; no faltaba más. Se le pueden facilitar los números atrasados que desea. Para ello no tiene usted más que enviar su dirección y la modesta suma de tres pesetas con cincuenta céntimos en sellos de correo o giro postal, y los recibirá certificados y todo.

Martín Pascual (Jaén).

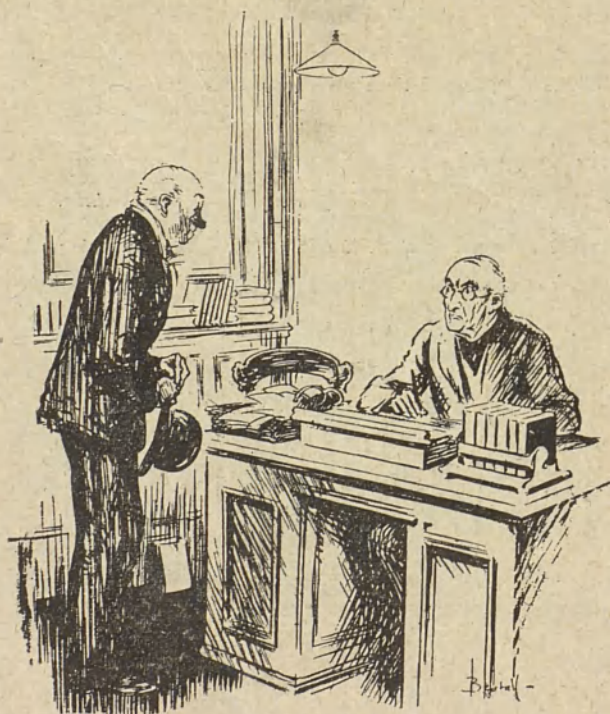
No seas tan animal, querido Martín Pascual.

Boliche (Barcelona). — En su trabajo creemos notar excelentes condiciones de humorista, aunque un poco de ligereza de estilo, quizá por no ser el castellano la lengua en que más se ha expresado usted. El asunto también peca de un poquillo transcendental, y no nos llega a convencer. No obstante, confiamos en que usted dé en el difícilísimo *quid* y pueda acabar haciendo cosas que nos sirvan.

C. M. C. (Valencia). — Querido pollo: si su última elucubración no fuera tan ferozmente exagerada, la hubiéramos publicado; pero nos parece demasiado fuerte su método de hacer chistes. Los confecciona usted como si quisiera dar con ellos en el cráneo a los lectores. ¡Son contundentes, horrendos y asesinos! ... Afine, afine, que aquí le estimamos noblemente.

E. R. de la S. (Estación de Medina del Campo). — No sirve.

Q. B. P. (Ávila). — Queda enérgicamente aceptada, y se publicará en cuanto sea posible, su patética tragedia casi polar. Está graciosa, sí, señor, y le felicitamos y nos felicitamos. ¡Así da gusto! ... ¡Con lo que nos alegraríamos nosotros de poder siempre decir lo mismo a todos los encarnizados caballeros espontáneos que nos acibarán la existencia! ...



El doctor. — ¿Y qué es lo que bebe usted de ordinario?

El enfermo. — No tengo predilección por ninguna bebida. La que usted tenga costumbre de tomar... y muchas gracias.

(De *The Passing Show*.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—Me dijo..., Sebastiana, año nuevo, vida nueva, me vuelvo a pisar una taberna...
—¿Y lo cumple?...
—¡¡Ya lo creo!!... Ahora le llevan el vino a casa por arrobas...